

# ORÍGENES DE LA PALEONTOLOGÍA DE VERTEBRADOS EN AMÉRICA DEL SUR

*Alvaro Mones*

*Y cuando yu vi estos huesos acabé  
de persuadirme que en esta tierra  
hubo gigantes.*

Diego de Ocaña (1607)

***L**a reconstitución histórica de la Paleontología de Vertebrados en América del Sur requiere referencias al mundo indígena y a los relatos sobre la existencia de restos fósiles – en general asociados a gigantes humanos. Exige también consideraciones acerca de los numerosos registros de vertebrados fósiles, desde el primero, hecho por Cieza de León en su Crónica de 1553, hasta las descubiertas de 1787, en el río Luján, en la Provincia de Buenos Aires – un esqueleto casi completo de un gigantesco cuadrúpedo, pocos años después bautizado con el nombre de *Megatherium americanum*.*

## El mundo indígena

<sup>1</sup> HAUTHAL, R., ROTH, S. & LEHMANN-NITSCHKE, R. El mamífero misterioso de la Patagonia *Grypotherium domesticum*. *Revista del Museo de La Plata*, 9:409-473, 1899. láms. 1-5, 1 fig. NORDENSKJÖLD, E. La grotte du *Glossotherium* (*Neomyiodon*) en Patagonie. *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences*, Paris, 129(26): 1216-1217, 1899.

<sup>2</sup> BRYAN, A. L., CASAMIQUELA, R. M., CRUXENT, J. M., GRUHN, R. & OCHSENIUS, C. An El Jobo mastodon kill at Taima Taima, Venezuela. *Science*, 200(4347):1275-1277, 1978. figs. 1-4.

CRUXENT, J. M. Projectile points with Pleistocene mammals in Venezuela. *Antiquity*, 44(175):223-225, 1970.

OCHSENIUS, C. & GRUHN, R. (eds.). Taima Taima. A late Pleistocene paleo-indian kill site in northernmost South America. Final report of 1976 excavations. Pp.1-137, figs. South American Quaternary Documentation Program, Federal Republic of Germany, 1982?

<sup>3</sup> LANA, F. *Der Anfang vor dem Anfang*. Rotes Fädchen, 4:1-49, figs. Museum für Völkerkunde, Frankfurt am Main, 1988.

<sup>4</sup> BORBA, T. Observações sobre os indígenas do Estado do Paraná. *Revista do Museu Paulista*, São Paulo, 6:53-62, 1904.

<sup>5</sup> ROSALES, D. de. *Historia general de el Reino de Chile, Flandes indiano*. Escritores Coloniales de Chile, 3:1-120. Santiago: Editorial Universitaria, S. A., 1969? (ca.1674). Selección, prólogo y notas de A. Calderón.

<sup>6</sup> LEHMANN-NITSCHKE, R. Mitología sudamericana. I. El diluvio según los araucanos de la pampa. *Revista del Museo de La Plata*, 24(2):28-81, 1919.

Son prácticamente inexistentes las menciones a restos fósiles en la mitología indígena sudamericana. Las pocas referencias que conocemos, las encontramos a través de los primeros cronistas e historiadores de Indias y, en general, más como interpretación propia de éstos que como verdadera tradición mitológica.

No cabe duda de que los indígenas conocían la existencia de restos fósiles en los territorios que ocupaban y, a pesar de su desarrollo cultural, tan extraño al pensamiento occidental, las interpretaciones de esos vestigios son en parte coincidentes. Todo elemento esquelético de gran tamaño se atribuye a gigantes. Esto tiene implicancias científicas, ya que frente a lo aparentemente sobrenatural, se plantea una explicación biológica. Ella establece una relación entre un hueso o un diente, de tamaño inusual para la realidad cotidiana, con un ser vivo. Por las pocas noticias que tenemos, estos restos eran indefectiblemente asignados a gigantes humanos – o humanoides – que, en tiempos antiguos, habían ocupado su territorio. Su memoria representa, quizás, los últimos registros de una tradición oral ya intemporal, en que el paleoindio convivía con la megafauna. Esta convivencia está bien documentada en tan apartadas localidades sudamericanas, como Ultima Esperanza, Chile<sup>1</sup> y Taima Taima, Venezuela<sup>2</sup>.

Son numerosos, también, los mitos relativos al diluvio. Estos, en el mundo occidental antiguo, están frecuentemente relacionados con la presencia de fósiles, especialmente de animales marinos. En cambio, entre los indígenas sudamericanos, este mito involucra casi exclusivamente al origen de la etnia que lo relata, teniendo como *leitmotiv* las intensas lluvias que cubren la tierra y que, como consecuencia de ello, los antepasados, humanos o animales, se ve obligados a refugiarse en alguna parte alta, que puede ser un árbol o una colina. Invariablemente la parcialidad se reconoce descendiente de los sobrevivientes del cataclismo. A título de ejemplo, y para demostrar la amplitud geográfica y étnica de estos mitos, diremos que los encontramos entre los Desana de la Amazonia colombiana<sup>3</sup>, los Kaingang y los Botocudos, del Estado de Paraná, Brasil<sup>4</sup>, los Araucanos de Chile<sup>5</sup> y los Ranqueles de la Provincia de Río Negro, Argentina<sup>6</sup>.

## Los albores (desde el Descubrimiento hasta 1832)

Este período, que marca el inicio del conocimiento paleontológico sudamericano para el mundo occidental, ocupa un espacio de tiempo que se extiende desde los primeros cronistas de Indias hasta 1832. Esta última fecha ha sido elegida un tanto arbitrariamente, pero nos parece muy significativa, ya que es el año de la muerte de Cuvier<sup>7</sup>, el padre de la Paleontología de

<sup>7</sup> GEORGES-LÉOPOLD-CHRÉTIEN-FRÉDÉRIC-DAGOBERT CUVIER (\*Montbéliard, 23.8.1769 – †Paris, 13.5.1832), naturalista francés, también reconocido como padre de la anatomía comparada, autor de numerosas obras, entre las que tuvieron más resonancia se encuentran sus *Recherches sur les ossements fossiles* (1812) y *Le Règne Animal* (1817).

<sup>8</sup> FORMISANO, L. Introducción y notas, in VESPUCCI, A. *Cartas de viaje*. El Libro de Bolsillo, 1215:1-50. Madrid: Alianza Editorial, 1986. p. 29.

<sup>9</sup> COLÓN, C. Carta a Luis de Santangel (1493), pp. 167-172, in AVONTO, L. *Mirando al otro. América en la literatura de viajes de los italianos (siglos XV-XVI)*. Pp. 1-315, figs. 1-21. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 1995. p. 167-168.

<sup>10</sup> VESPUCCI, A. *Cartas de viaje*. El Libro de Bolsillo, 1215:1-139. Madrid: Alianza Editorial, 1986. p. 53, 63.

<sup>11</sup> VESPUCCI, A. Op. cit., p. 60-61.

<sup>12</sup> PIGAFETTA, A. *Primer viaje en torno del Globo*. Los Grandes Viajes Clásicos, 23:1-203, 3 láms., figs.1-2.,1 mapa. Madrid: Calpe, 1922. p. 52.

<sup>13</sup> GERBI, A. *La naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*. Pp. 1-562. México: Fondo de Cultura Económica, 1978. p. 131.

<sup>14</sup> PEDRO CIEZA DE LEÓN (\*Sevilla?, 1518 – †Sevilla, 1560), militar y cronista de América, vino a ésta en 1531, regresando a España hacia la mitad del siglo XVI. Radicado en Sevilla, publicó la primera parte de su *Crónica* en 1553. El resto de la obra quedó inconclusa o se perdió.

Vertebrados. Por otra parte, a partir de ese primer tercio del siglo XIX, los aportes a la paleontología de vertebrados sudamericana se irán haciendo cada vez más frecuentes y numerosos, por lo que creemos que esta línea divisoria de la cronología es justificada. A partir de 1833 empiezan a mutiplicarse las descripciones de nuevos restos, tímidamente primero, pero luego, en la segunda mitad del siglo, el ritmo se acelerará en forma casi geométrica.

El choque entre realidades naturales diferentes que produjo el descubrimiento y conquista de América se vio fuertemente influenciado por la aún vigente mitología antigua y medieval europea. Aunque a esa hora, en algunos niveles culturales, ya se tenía consciencia de lo que representaba un fósil – para ello basta con conocer la opinión del gran Leonardo – la idea de fósil no estaba de ninguna manera consolidada ni difundida. Seguramente menos aún lo estaba entre los conquistadores y los clérigos de la conquista, hombres en general ignorantes de las cosas de la naturaleza, obsesionados por la ambición del oro, los unos, y por difundir la fe de la religión, los otros.

El mito de los gigantes es sin duda un tema recurrente en el descubrimiento y conquista de América en que, al decir de Formisano “2a traducción de lo inédito mediante una vieja retórica donde domina la hipérbole y las cosas son grandes, grandísimas, infinitas, es decir, ilimitadas en cantidad y en número, donde los seres se visten de formas superlativas o diminutivas y la palabra clave es *maravilla*, o aun, con mayor vaguedad, cosa de *maravilla*.”<sup>8</sup> Es cierto, lo superlativo domina en las descripciones, como lo demuestran estos dos ejemplos de la primera hora:

*y todas las otras [islas] son fertilísimas en demasiado grado, y esta en extremo [...] y fartos ríos y buenos y grandes que es maravilla [...] y montañas altísimas [...] todas ferosísimas [...] y llenas de árboles de mil maneras i altas, i parecen que llegan al cielo... ay pinares a maravilla e ay campiñas grandísimas [...] e ay gente instimabile numero. La Spañola es maravilla....<sup>9</sup> [...] vimos una infinitísima cosa de pájaros de diversas formas y colores, y tantos papagayos, y de tan diversas suertes, que era maravilla. [...] Descubrimos infinita tierra, vimos infinitas gentes [...] y de árboles infinitísima cosa y todos aromáticos.<sup>10</sup> Los subrayados en **negrita** son nuestros.*

A estas exageraciones de mentes febriles por la novedad indiana se va a agregar la presencia de gigantes en el Nuevo Mundo. Los dos relatos que seguramente influyeron más profundamente en las mitificaciones posteriores son los que nos transmiten Vespucio y Pigafetta. Así nos cuenta el primero su episodio con los gigantes, posiblemente ocurrido en la isla de Curaçao:

<sup>15</sup>CIEZA DE LEÓN, P. *La crónica del Perú, nuevamente escrita por...* Biblioteca de Autores Españoles desde la creación del lenguaje hasta nuestros días. 26 (Historiadores primitivos de Indias, 2):349-458. Madrid, 1947 (1553). LII, p. 405.

<sup>16</sup>AGUSTÍN DE ZÁRATE (?), poco se sabe de la vida de este cronista, salvo que llegó a América en compañía del virrey Blasco Núñez Vela, para poner en orden las economías del Perú, grandemente resentidas por la guerra civil que sufría esa región. Su historia apareció por primera vez en Amberes, en 1555.

<sup>17</sup>ZÁRATE, A. de. *Historia del descubrimiento y conquista de la Provincia del Perú, y de las guerras y cosas señaladas en ella, acaecidas hasta el vencimiento de Gonzalo Pizarro y de sus secuaces, que en ella se rebelaron contra Su Majestad.* Biblioteca de Autores Españoles desde la creación del lenguaje hasta nuestros días, 26 (Historiadores primitivos de Indias, 2):459-574. Madrid: Ediciones Atlas, 1947 (1555). V, p. 465.

Por las dimensiones señaladas, nos permitimos aventurar que estos dientes pudieran pertenecer a un mastodonte Gomphotheriidae.

<sup>18</sup>CIEZA DE LEÓN, P. Op. cit. ZÁRATE, A. de. Op. cit.

<sup>19</sup>CIEZA DE LEÓN, P. Op. cit. ZÁRATE, A. de. Op. cit.

<sup>20</sup>SARMIENTO DE GAMBOA (\*Alcalá de Henares o Pontevedra, ca. 1532 – †ca. 1592), navegante, escritor, cosmólogo y cartógrafo español. Es autor, entre otras obras, del *Viaje al Estrecho de Magallanes* (escrito en 1580, publicado en 1768) y de la *Historia general llamada Índica* (escrita en 1572, publicada en 1906).

*encontramos [...] 7 mujeres de tan gran estatura que no había ninguna de ellas que no fuese más alta que yo un palmo y medio [...]. Y... llegaron 36 hombres [...] de estatura tan elevada que cada uno de ellos era de rodillas más alto que yo de pie: en conclusión eran de estatura gigantes, según el tamaño y proporción del cuerpo, que correspondía con su altura; que cada una de las mujeres parecía una Pentesilea, y los hombres Anteos.<sup>11</sup>*

El segundo de los navegantes narra el sorprendente encuentro con gigantes en el puerto de San Julián, en la Patagonia austral, en los siguientes términos:

*Un día, cuando menos lo esperábamos, un hombre de figura gigantesca se presentó ante nosotros. [...] Este hombre era tan grande que nuestra cabeza llegaba apenas a su cintura.<sup>12</sup>*

Estos agigantamientos responderían a “una mitificación posterior, realizada bajo la influencia de las famosas tradiciones de gigantes bíblicos y clásicos”<sup>13</sup> y serían esenciales, añadimos nosotros, para fundamentar las explicaciones de los restos fósiles hallados en el Nuevo Mundo.

La primera referencia a vertebrados fósiles en América del Sur se debe a Cieza de León,<sup>14</sup> quien, al escribir en su *Crónica* (1553) sobre la península de Santa Elena, Ecuador, encuentra justificativo a un mito indígena sobre la presencia de gigantes en la referencia de segunda mano de españoles que vieron

*un pedazo de muela, que juzgaban que á estar entera pesara más de media libra carnicera; y también que había visto otro pedazo del hueso de una canilla [tibia], que es cosa admirable contar cuán grande era; lo cual hace testigo haber pasado.<sup>15</sup>*

Casi simultáneamente, en 1555, aparece la *Historia del Perú* de Zárate<sup>16</sup>, quien haciendo uso del mismo mito nos dice:

*Junto á esta punta [de Santa Elena], dicen los indios de la tierra que habitaron unos gigantes, cuya estatura era tan grande como cuatro estados de un hombre mediano. [...]. Y con todo esto, nunca se dio entero crédito a lo que los indios decían cerca destos gigantes, hasta que siendo teniente de gobernador en Puerto-Viejo el capitán Juan de Olmos, natural de Trujillo, en el año de [1]543, y oyendo todas estas cosas, hizo cavar en aquel valle, donde hallaron tan grandes costillas y otros huesos, que si no parecieran juntas las cabezas, no era creible ser de personas*

*humanas; y así, hecha la averiguación y vistas las señales de los rayos en las peñas, se tuvo por cierto lo que los indios decían; y se enviaron a diversas partes del Perú algunos dientes de los que allí se hallaron, que tenía cada uno tres dedos de ancho y cuatro de largo.*<sup>17</sup>

Ambos cronistas creen firmemente que la extinción de los gigantes se debió a la mano divina, por haber incurrido aquéllos en grave pecado:

*Pasados algunos años, estando todavía estos gigantes en esta parte, como les faltasen mujeres, y las naturales no les cuadrasen por su grandeza, o porque sería vicio usado entre ellos, por consejo y inducimiento del maldito demonio, usaban unos con otros el pecado nefando de la sodomía, tan gravísimo y horrendo; el cual usaban y cometían pública y descubiertamente, sin temor de Dios y poca vergüenza de sí mismos (Cieza de León) y como era, esta gente muy dados al vicio contra natura, la Justicia divina los quitó de la tierra (Zárate).*<sup>18</sup>

El modo de exterminio, sin duda está ya contaminado por la omnipresente influencia del pensamiento católico. ¿No se podría reconocer acaso a Gabriel en aquel

*ángel resplandeciente, con una espada tajante y muy refulgente, con la cual de un solo golpe los mató a todos y el fuego los consumió (Cieza de León). Porque dicen que bajó del cielo un mancebo resplandeciente como el sol, y peleó con ellos, tirándoles llamas de fuego, que se metían por las peñas donde daban, y hasta hoy están allí los agujeros señalados; y así, se fueron retrayendo a un valle, donde los acabó de matar todos (Zárate).*<sup>19</sup>

Aparte de estos registros precursores, encontramos varias menciones a vertebrados fósiles en publicaciones posteriores, entre las que debemos distinguir entre las que simplemente retoman la información ya conocida y aquellas que significan nuevos datos para la paleontología naciente. Entre los primeros contamos con autores tales como: Sarmiento de Gamboa,<sup>20</sup> que incluye una *Fábula del origen destos bárbaros indios del Pirú según sus opiniones ciegas*, en que relata que

*... el demonio, que siempre procura el daño del linaje humano, viese a estos desventurados fáciles en el creer y tímidos para obedecer, introdujóles muchas ilusiones, mentiras y fraudes, haciéndoles entender que él los había criado al principio, y que después, por sus maldades y pecados, los había destruído con diluvio*

<sup>21</sup> SARMIENTO DE GAMBOA, P. *Historia de los incas*. Pp.1-302. Buenos Aires: Emecé Editores, 1947 (1572). Nota preliminar de A. Rosenblat. cap. VI, p. 100-102.

<sup>22</sup> GREGORIO GARCIA (\*Cózar, ca. 1575 - †Baeza, 1627), fraile dominico, licenciado en teología, viajó a América en 1592, donde permaneció doce años. Regresa a España hacia 1604, y en 1607 publica su *Origen de los Indios*, obra que más de 120 años después fue reeditada y anotada por González Barcia (1729).

<sup>23</sup> GARCÍA, G. *Origen de los indios de el Nuevo Mundo e Indias Occidentales, averiguado con discurso de opiniones por el Padre Presentado Fr. Gregorio Garcia, de la Orden de Predicadores*. Pp. (32) + 7-336 + (60). Madrid: Imprenta de Francisco Abad, 1729 (1607). I, iv, 1:35. (Impresión facsimilar de la segunda edición anotada por A. GONZÁLEZ BARCIA, 1981:xli + 1-419. Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, México).

<sup>24</sup> REGINALDO DE LIZÁRRAGA (su verdadero nombre era BALTASAR DE OVANDO) (\*Medellín, ca. 1545 - †Asunción, 1615), fraile dominico, llegó a América hacia 1560, alcanzando el obispado de La Imperial (1596) y hacia 1610 el de Asunción del Paraguay, que ocupa hasta su muerte.

<sup>25</sup> LIZÁRRAGA, R. de. *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*. Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, 216:1-213. Madrid: Ediciones Atlas, 1968 (1603-1609). IV, p. 5.

<sup>26</sup> LIZÁRRAGA, R. de. Op. cit., I, p. 4.

<sup>27</sup> GARCILASSO DE LA VEGA,

Y. *Primera parte de los comentarios reales, que tratan del origen de los Yncas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes, y gobierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su Republica, antes que los Españoles passaran a el.* Pp. [20] + 1-264f, 1 lám. Lisboa: Pedro Crasbeeck, 1609. libro XI, cap. IX.

<sup>28</sup> ANTONIO VÁZQUEZ DE ESPINOSA (\*Jerez de la Frontera, último tercio del s. XVI – † Sevilla, 1630), sacerdote carmelita descalzo, llegó a América como misionero, donde permaneció unos diez años, recorriendo México, Centro América, Perú, Chile, y posiblemente Tucumán y Paraguay. En 1622 volvió a España.

<sup>29</sup> VÁZQUEZ DE ESPINOSA, A. *Compendio y descripción de las Indias Occidentales (1630)*. Smithsonian Miscellaneous Collections, 108:xii + 1-801. Washington, 1948. § 1122. Transcripción y prólogo de C. U. Clark, quien primero publicó una traducción inglesa en la misma serie, vol. 102, 1942; nosotros preferimos utilizar la versión original en español.

<sup>30</sup> DIEGO DE OCAÑA (\*Ocaña, ca. 1565 – †México, 1608), monje de Guadalupe, embarcó para las Indias en 1599, llegó a Panamá, y luego pasó al Perú y Chile, la Patagonia, Paraguay, norte Argentino, Bolivia y finalmente a México.

<sup>31</sup> OCAÑA, D. de. *A través de la América del Sur*. Crónicas de América, 33:1-256. Historia 16, Madrid, 1987 (ca. 1607). p. 143-144. Edición de Arturo Alvarez.

<sup>32</sup> DIEGO DE ROSALES (\*Madrid, ca. 1603 – †3.6.1677?), sacerdote jesuita español, misionó en Chile durante largos años. De sus escritos solo se conservó la *Historia General del Reino de Chile*, que se publicó por primera vez en 1877.

<sup>33</sup> ROSALES, D. de. Op. cit., p. 17.

y los había tornado a crear [...]. Y después de criado el mundo, [Viracocha] formó un género de gigantes disformes en grandeza, pintados o esculpidos, para ver si sería bueno hacer los hombres de aquel tamaño. Y como le pareciesen de muy mayor proporción que la suya, dijo: 'No es bien que las gentes sean tan crecidas; mejor será que sean de mi tamaño'. Y así crió los hombres a su semejanza, como los que agora son. Y vivían en obscuridad.

A estos mandó el Viracocha que viviesen sin se desavenir, y que conociesen y sirviesen; y les puso cierto precepto, que guardasen so pena que, si lo quebrantasen, los confundiría [...Pero igual] traspasaron el precepto [...] Y luego fueron unos convertidos en piedras y otros en otras formas, a otros tragó la tierra y a otros el mar, y sobre todo les envió un diluvio general....<sup>21</sup>

Parece fuera de toda duda que aquellos gigantes ensayados en piedra y estos hombres prediluvianos convertidos en piedra, no son otra cosa que interpretaciones libres de los verdaderos fósiles.

García<sup>22</sup> retoma lo dicho por cronistas anteriores, especialmente el padre Acosta, en los siguientes términos:

*Ai en el Perú grande relacion de vnos Gigantes, que vinieron en aquellas Partes, cuios huesos se hallan oi Dia de disforme grandeça, cerca de Manta, i de Puerto Viejo, i en proporcion havian de ser aquellos Hombres mas que tres tanto maiores que los Indios de aora. Dicen, que aquellos Gigantes vinieron por Mar, i que hicieron Guerra a los de la Tierra, i que edificaron Edificios sobervios, i muestran oi vn Poço, hecho de Piedras de gran valor. Dicen mas, que aquellos Hombres, haciendo pecados enormes, i especial vfando contra natura, fueron abrasados, i consumidos con fuego, que vino del Cielo.*<sup>23</sup>

Lizárraga<sup>24</sup> también hace mención a restos de gigantes en su *Descripción*, escrita entre 1603 y 1609:

*...está la punta llamada de Santa Helena [...]. Hubo aquí antiguamente gigantes, que los naturales decían no saber [de] dónde vinieron; sus casas tenían tres leguas más abajo del surgidero, hechas a dos aguas con vigas muy grandes; yo vi allí algunas traídas en balsas para hacer un tambo que allí labraba el encomendero [...]. Vi también una muela grande de un gigante, que pesaba diez onzas y más. Refieren los indios, por tradición de sus antepasados, que como*

Interesa destacar aquí que Rosales es uno de los primeros en asignar restos fósiles de vertebrados a un animal diferente al hombre (gigantes), aunque no tenemos forma de confirmar si su identificación es correcta.

<sup>34</sup> JOSÉ GUEVARA (?), sacerdote jesuita, residió en el Río de la Plata entre 1733 y 1767. Su *Historia del Paraguay* se publicó por primera vez en 1836.

<sup>35</sup> GUEVARA, J. de. *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, in P. de Angelis: *Colección de obras y documentos...*, 2(II,10):vii + 1-212 + ii. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1836. p. 8.

De acuerdo a esta descripción, como en el caso relatado más arriba por Zárate, probablemente se trata de un mastodonte Gomphotheriidae.

<sup>36</sup> JOSÉ SÁNCHEZ LABRADOR (\*La Guardia, 1717 - \*Ravena, 10.10.1798), sacerdote jesuita, naturalista e historiador, llegó a Buenos Aires en 1734, donde continuó sus estudios hasta 1740, residiendo sucesivamente en Córdoba, Montevideo y Asunción. Expatriado, llegó a Italia en 1768. Autor de *El Paraguay Católico* y *El Paraguay Natural*, ambas publicadas parcialmente.

<sup>37</sup> SÁNCHEZ LABRADOR, J. *Paraguay Catholico. Los indios pampas - puelches - patagones*. Pp. xlviii + 1-[255], 2 mapas. Buenos Aires: Viau y Zona Editores, 1936 (1772). xvi-xvii. Prólogo y notas de G. Furlong Cárdiff.

<sup>38</sup> CUVIER, G. Sur les éléphants vivans et fossiles. *Annales du Muséum d'Histoire Naturelle*, 8:1-58. Paris, 1806a. p. 57-58. CUVIER, G. Sur différentes dents du genre des mastodontes, mais d'espèces moindres que celles de l'Ohio, trouvées en plusieurs lieux des deux continens. *Annales du Muséum d'Histoire Naturelle*, 8:401-424, láms. 1-4. Paris, 1806b, p. 419.

*fuesen advenedizos, no saben de dónde, no tuviesen mujeres y las naturales no los aguardaban, dieron en el vicio de la sodomía, la cual castigó Dios enviando sobre ellos fuego del cielo, y así se acabaron todos; no tiene este vicio nefando otra medicina.*<sup>25</sup>

Obsérvese la similitud de la forma de destrucción de los gigantes con la relatada por Cieza y por Zárate, transcritas más arriba. Para Lizárraga no existe ninguna relación de parentesco entre estos gigantes y los primeros indígenas pobladores de la región, como afirma, con cierto grado de resignación, en el siguiente párrafo:

*Lo que con mucha verdad podemos afirmar, que no se sabe hasta hoy, ni en los siglos venideros naturalmente se sabrá, de qué hijos o nietos o descendientes de Noé los indios de todas estas islas, ni tierra Firme, ni México, ni del Perú, hayan procedido.*<sup>26</sup>

Por su parte, Garcilaso de la Vega<sup>27</sup> que parece no dudar de la existencia de gigantes, se limita a transcribir lo que dice Cieza de León, ya que, según él, éste se extiende más que Acosta e Zárate sobre el tema, puesto que ellos dicen lo mismo aunque mucho más brevemente.

Vázquez de Espinosa<sup>28</sup> retoma los hallazgos de "huesos de gigantes" en la península de Santa Elena, aventurando sobre su origen que, para él es indiscutiblemente humano (este autor también se refiere a fósiles de México; ver §§372, 395):

*cerca del estrecho de Magallanes la tierra adentro de la Costa de los Cezares ay hombres disformes, que dicen los Patagones, andan como saluages, vestidos de pieles de venados podria ser, saliesen de aqui los que fueron, y habitaron la punta de Santa Elena.*<sup>29</sup>

Entre los autores que aportan datos originales, cabe recordar a Ocaña,<sup>30</sup> quien menciona restos fósiles entre Córdoba y Santiago del Estero, en Argentina:

*Viniendo caminando para Potosí, entre Córdoba y Santiago del Estero, a la mano izquierda hacia la cordillera, en unas huacas grandes, apartadas dos leguas del camino [...] me llevaron a ver unos sepulcros de gigantes, donde vi unos huesos grandes de hombres y unas calaveras de tanta grandeza que si estuviera cerca de donde pudiera embarcar alguna lo hiciera; porque en solo una, que era como una tinajuela el casco, cupieron carga y media de maíz; que es más que una fanega de España la carga y media. Y acordándome que en la portería de nuestra*

CUVIER, G. Sur les éléphants vivans et fossiles. In: *Recherches sur les ossements fossiles de quadrupèdes, où l'on rétablit les caractères de plusieurs espèces d'animaux que les révolutions du globe paroissent avoir détruites*, 2(9):1-140, láms. 1-8. Paris: Deterville, 1812b. p. 57-58.

CUVIER, G. Sur différentes dents du genre des mastodontes, mais d'espèces moindres que celles de l'Ohio, trouvées en plusieurs lieux des deux continens. In: *Recherches sur les ossements fossiles de quadrupèdes, où l'on rétablit les caractères de plusieurs espèces d'animaux que les révolutions du globe paroissent avoir détruites*, 2(11):1-20, láms. 1-4. Paris: Deterville, 1812c, p. 18-19.

<sup>39</sup> LEGENTIL. *Nouveau voyage autour du monde*, 1, 1728. p. 74-75. [fide CUVIER, 1812c: 18-19].

<sup>40</sup> TORRUBIA, J. DE. Gigantología espaniola. In: *Aparato para la historia natural espaniola*, 1:54-79, 1754. [fide CUVIER, 1812b:57-58].

<sup>41</sup> THOMAS FALKNER (?), médico y viajero irlandés, llegó a Buenos Aires en 1730, donde ingresó a la Compañía de Jesús. Regresó a Inglaterra en 1767. Su *Descripción* se imprimió por primera vez en Hereford, en 1774.

<sup>42</sup> FALKNER, T. *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Biblioteca Centenaria, 1:1-126, 2 mapas. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, [1774]1911. p. 60-61.

Pensamos que estos supuestos restos de un "yacaré monstruoso" pueden representar, en realidad, un Gomphotheriidae juvenil.

*Señora de Guadalupe está un hueso de un gigante que pesa sesenta libras, tomamos allí algunos a peso desde la rodilla a la cadera, huesos del muslo que pesaron tres arrobas, de suerte que los que yo vi en aquellos sepulcros son muy mayores que el que está en nuestra casa y de tanta grandeza que, venido a sacar por la anatomía según la proporción de los demás miembros, conforme a la que aquéllos tienen, debía tener cada hombre de aquellos cinco varas de alto. Y cuando yo vi estos huesos acabé de persuadirme que en esta tierra hubo gigantes; y que los hay el día de hoy junto al estrecho de Magallanes, porque algunos navíos que han pasado, dice la gente de ellos que han visto unos hombres muy grandes; y así lo que escribió Cabeza de Vaca, de los gigantes, es verdad, porque muy cerca de aquí estuvo el Cabeza de Vaca, que entró por el río de La Plata, al puerto de Buenos Aires. [...] Esto fue así, sin duda, porque estos sepulcros son de aquellos gigantes; pues están tan cerca de donde estuvo Cabeza de Vaca.*<sup>31</sup>

También Rosales,<sup>32</sup> en su *Historia del Reino de Chile*, al referirse a los "indios de Chile", nos informa que

*sólo tienen algunos barruntos de el Diluvio, por haberles dejado el Señor algunas señales para conocerlo, [...] como son haberse hallado huesos muy grandes de ballenas en lugares altísimos, cuales son los pinares y cordilleras y sierras nevadas [...]. Y en algunos riscos muy altos, que con el tiempo se han ido derrumbando, se ven multitud de conchas de el mar [...] muy distantes de las orillas de el mar [...]. Y en lo más encumbrado de las tierras nevadas vi [...] una mesa [meseta] que hacía una loma muy dilatada, toda ella cuajada de multitud de conchas de el mar y de diferentes mariscos, todos convertidos en piedras, señal de que llegó allí el Diluvio y dejó aquella infinidad de conchas, y argumento de lo que subieron las aguas...*<sup>33</sup>

El jesuita Guevara,<sup>34</sup> que estuvo largos años misionando en la actual Argentina, nos afirma en su *Historia* que:

*Yo no me empeñaré en probar que los hubo [gigantes] antes del diluvio, pero es muy verosímil que después de él poblasen el Carcarañal [Carcarañá], y que en sus inmediaciones y barrancas tuviesen el lugar de su sepultura, y agrega que en 1740 vio una muela grande como un puño casi del todo petrificada, conforme en la exterior contestura a las muelas humanas, y sólo*

*diferente en la magnitud y corpulencia hallada en el mismo río Carcarañá, añadiendo que en 1755 D. Ventura Chavarría mostró en el colegio seminario de Nuestra Señora de Monserrate una canilla dividida en dos partes, tan gruesa y larga, que según reglas de buena proporción, a la estatura del cuerpo correspondían ocho varas.<sup>35</sup>*

En el también jesuita Sánchez Labrador<sup>36</sup> encontramos menciones a hallazgos de restos fósiles:

*A la orilla occidental del río Paraguay cerca de la Hacienda nombrada de San Miguel, y de otro lugar llamado Carcarañal [Carcarañá], se ven algunas cosas que han dado materia a varios discursos. En la barranca se encuentran huesos, muelas, y aun cráneos petrificados [...] En Tarija se descubrieron sepulcros y visitando la Provincia el P. Herrán, los Padres de Tarija le presentaron una cadera o algo así petrificado. [...] Sujetos inteligentes [de la Universidad de Córdoba] sacaron que si fuera hueso verdadero, su dueño hincado de rodillas a la puerta de la Iglesia de nuestro colegio estribaría con los brazos cruzados sobre la cornisa de piedra que adorna el remate del umbral de la puerta.<sup>37</sup>*

Según Cuvier,<sup>37</sup> Legentil<sup>38</sup> y Torrubia<sup>39</sup> mencionan diversos hallazgos de gigantes (fósiles) en México y otras regiones americanas.

Todos estos registros quedan, en general, circunscriptos dentro del mismo patrón de imposibilidad de identificación de los restos citados.

La primera excepción a esta regla parece hallarse en la *Descripción de la Patagonia* del Padre Falkner<sup>41</sup> quien, además de mencionar la existencia de huesos de gran tamaño “*que parecen humanos*”, describe una placa de gliptodonte y por consiguiente podemos afirmar que el misionero nos permite llegar a la primera identificación indiscutible de un vertebrado fósil sudamericano, si bien a nivel familiar, esto es, Glyptodontidae, ya en 1774 (ver también notas 17, 34 y 41):

*Yo en persona descubrí la coraza de un animal que constaba de unos huesecillos hexágonos, cada uno de ellos del diámetro de una pulgada cuando menos; y la concha entera tenía más de tres yardas de una punta á la otra. En todo sentido, no siendo por su tamaño, parecía como si fuese la parte superior de la armadura de un armadillo; que [en] la actualidad no mide mucho más que un jeme de largo. Y continua: Algunos de mis compañeros también hallaron en las imme-*

<sup>43</sup>TRELLES, M. R. Apuntes y documentos para servir a la historia del puerto de Buenos Aires. *La Revista de Buenos Aires*, 1 (1):9-28. 1863. p. 24. Reedición de la Biblioteca Americana, 1911.

<sup>44</sup>GARRIGA, J. *Descripción del esqueleto de un cuadrúpedo muy corpulento y raro que se conserva en el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid*. Pp. (4) + i-xxii + 1-20, láms. 1-5. Vda. de J. Ibarra, Madrid, 1796. Si bien el escrito lo firma Garriga, parece fuera de toda duda que el redactor principal fue Joseph Brú.

<sup>45</sup>CUVIER, G. Notice sur le squelette d'une très-grande espèce de quadrupède inconnue jusqu'à présent, trouvé au Paraguay, et déposé au Cabinet d'Histoire Naturelle de Madrid. *Magasin Encyclopédique, ou Journal des Sciences, des Lettres et des Arts*, (2)1(3):303-310, láms.1-2; 2:227-228. Paris, 1796.

CUVIER, Georges. Sur le *Megatherium*, autre animal de la famille des paresseux, mais de la taille du rhinocéros, dont un squelette fossile presque complet est conservé au Cabinet Royal d'Histoire Naturelle à Madrid. *Annales du Muséum d'Histoire Naturelle*, 5:376-400, láms. 24-25. Paris, 1804.

<sup>46</sup>OKEN, L. *Lehrbuch der Naturkunde*. 3(Zoologie, 2):xvi + 1-1270, láms. 1-40. Jena: A. Schmid u. Comp., 1816. p. 1097.

<sup>47</sup>PANDER, C. H. & D'ALTON, E. Das riesen Faulthier, *Bradypus giganteus*, abgebildet, beschrieben, und mit den verwandten Geschlechtern verglichen. In: PANDER, C. H. & D'ALTON. *Vergleichende Osteologie*. 1(1):1-13, láms.1-7, Bonn, 1821.

<sup>48</sup>DESMAREST, A. G. *Mammalogie ou description des espèces de mammifères*. 2:viii + 277-555. Paris: Agasse, 1822. p. 365-366.

<sup>49</sup>HUNTER, W. P. Notas. In: AZARA, F. de. *Selections from the natural history of the quadrupeds of Paraguay and the River La Plata; comprising the most remarkable species of South America*. Pp. xix + 1-288. A. J. London: Valpy 1837, xvi.

<sup>50</sup>TRELLES, M. R. El padre Fray MANUEL DE TORRES. *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, 4:439-448, 3 láms, 1882.

<sup>51</sup>FÉLIX FRANCISCO JOSÉ PEDRO DE AZARA Y PERERA (\*Barbuñales, 18.5.1742 – \*20.10.1821), militar y marino español, destacado por sus aportes al conocimiento de las aves y mamíferos de la región del Río de la Plata, así como su obra geográfica, cartográfica e histórica.

<sup>52</sup>AZARA, F. de. *Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay y del Río de la Plata*. 1:xiii + 1-318 + [1]; 2:[3] + 1-328. Madrid: Viuda de Ibarra, 1802b, 1, x.

AZARA, F. de. *Essais sur l'histoire naturelle des quadrupèdes de la Province du Paraguay*. 1:1xxx + 1-366; 2: 1-499. Paris: C. Pougens, 1801 (An IX). 1, lii.

AZARA, F. de. *Voyages dans l'Amérique méridionale*. 1:1x + 1-389; 2:1-562, 3:ii + 1-479; 4:1-380; Atlas, láms. 1-25. Paris: Dentu, 1809. 1, p. 361.

<sup>53</sup>JOSEPH DE ACOSTA (\*Medina del Campo, 1539 – \*Salamanca, 15.2.1600), sacerdote jesuita, llegó en misión a América en 1571 y regresó a España en 1587, actuando como rector de los colegios de Valladolid y de Salamanca. La primera edición de su *Historia*, en latín, apareció

*diaciones del río Paraná el esqueleto entero de un yacaré monstruoso; algunas de las vértebras las alcancé a ver yo, y cada una de sus articulaciones era de casi cuatro pulgadas de grueso y como de seis de ancho. Al hacer el examen anatómico de los huesos me convencí casi fuera de toda duda, que este incremento inusitado no procedía de la acreción de materias extrañas, porque encontré que las fibras óseas aumentaban en tamaño en la misma proporción que los huesos. Las bases de los dientes estaban enteras, aunque las raíces habían desaparecido, y se parecían en un todo á las bases de la dentadura humana, y no de otro animal cualquiera que haya yo jamás visto. Estas cosas son bien sabidas y conocidas por todos los que viven en estos países; de lo contrario no me hubiese yo atrevido á mencionarlas.*<sup>42</sup>

Algunos años más tarde, en 1787, se produce un hallazgo extraordinario y sin antecedentes. En el río Luján, en la Provincia de Buenos Aires, es exhumado un esqueleto casi completo de un gigantesco cuadrúpedo, que pocos años después será bautizado con el nombre de *Megatherium americanum*. Este hallazgo amerita que nos extendamos un poco en él por todo lo que significa: primero porque es el primer mamífero fósil en recibir un nombre científico, en segundo lugar porque es el primer esqueleto fósil que fue montado para exposición, y finalmente porque es el hallazgo sudamericano que conmocionó más profundamente el mundo científico de la época.

En nota al Virrey de Buenos Aires, Marquês de Loreto, cursada por orden del rey Carlos III y firmada por el Secretario del Departamento Universal de Indias, Antonio Porlier, se expresaba lo siguiente:

*Han llegado á esta Secretaría del Departamento Universal de Indias de mi cargo, los siete cajones remitidos por V. E., con la osamenta del animal desconocido por los Naturalistas, los cuales ha mandado S. M se conduzcan á su Real Gabinete, á fin de que se arme el esqueleto y puedan reconocerlo los inteligentes en la Historia Natural y el Público. Con este motivo me ha mandado S. M. encargue á V. E., como lo ejecuto, procure por cuantos medios sean posibles averiguar si en el partido de Luján, o en otro de los de ese Vireinato, se puede conseguir algún animal vivo, aunque sea pequeño, de la especie de dicho esqueleto, remitiéndolo vivo si pudiese ser, y en su defecto disecado y relleno de paja, organizándolo y reduciéndolo al natural, con todas las demas*

en 1589, y la versión castellana lo hizo al año siguiente en Sevilla.

<sup>54</sup> ACOSTA, J. de. *Historia natural y moral de las Indias en la que tratan las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas; y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno y guerras de los indios*. 1:xxiii + 1-486; 2:xvi + 1-392. Madrid: Ramón Anglés, [1590] 1894. El arca de Noé, ya había sido motivo de preocupación por parte de Vespuccio, en los términos siguientes: “Y vimos tantos otros animales, que creo que tantas suertes no entrasen en el arca de Noé” (VESPUCCI, A. Op. cit. p. 76).

<sup>55</sup> ACOSTA, J. de. Op. cit.

<sup>56</sup> CUVIER, G. Op. cit., 1806b, p. 403, 406, 408, 410-413, láms. 1 (figs. 4, 6-7), lám. 2 (figs. 1, 5, 12) lám. 3 (fig. 4).

<sup>57</sup> JOSEPH DOMBEY (\*Mâcon, 12.2.1742 – †Montserrat, Antillas Menores, 1794), médico y naturalista francés, integró la expedición al Perú y Chile efectuada entre 1777 y 1778 por HIPÓLITO RUIZ y JOSEPH PAVÓN, realizando importantes colecciones que en parte quedaron en España y en parte en Francia.

<sup>58</sup> FRIEDRICH HEINRICH ALEXANDER VON HUMBOLDT (\*Berlín, 14.9.1769 – †6.5.1859), viajero, geógrafo y naturalista alemán. Alcanzó la celebridad con su viaje por América (1799-1804), en compañía de AIMÉ BONPLAND; años más tarde, invitado por CATALINA la Grande, realizó un viaje por Rusia.

HUMBOLDT, A. de. *Relation historique du voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803, et 1804 par A. DE HUMBOLDT et A. BONPLAND, rédigé par ALEXANDRE DE HUMBOLDT*. 1:1-643. Paris: Gel. Dufour, 1814. v. 3, p. 84.

*precauciones que sean oportunas, á fin de que lleguen bien acondicionado, y tenga S. M la complacencia de verle en los términos que desea. Y de su Real orden lo participo á V. E. para su puntual y debido cumplimiento, en la parte que le toca. – Dios guarde á V. E. muchos años – San Ildefonso, 2 de Setiembre de 1788.*<sup>43</sup>

Naturalmente que estas instrucciones quedaron sin el “puntual y debido cumplimiento”. Sin embargo, el interés que atrajo en el mundo científico europeo es notorio, como lo demuestran una treintena de referencias bibliográficas aparecidas entre 1796 y 1830, y que sería tedioso detallarlas en su totalidad, pero sí queremos hacer mención a algunas de ellas. La primera en ver la luz fue la monografía de Garriga<sup>44</sup>, seguida por una descripción más modesta de Abilgaard y por una traducción francesa abreviada de la parte medular de la obra de Garriga, hecha por Cuvier<sup>45</sup> y en la que bautiza formalmente al animal. Veinte años después, Oken<sup>46</sup> le da el nombre de *Megatherium australe*. Cinco años más tarde, luego de estudiar el fósil en Madrid, Pander & Alton<sup>47</sup> volverían a describir el esqueleto, rebautizándolo como *Bradypus giganteus*. Al año siguiente, Desmarest se creería también con derecho a darle un nuevo nombre, esta vez homenajeando a Cuvier: *Megatherium cuvieri*.<sup>48</sup> Por último, ya fuera del período que nos ocupa, Hunter, al traducir y anotar una selección de los *Quadrúpedos* de Azara (1802), vuelve a bautizar al coloso, homenajeando a su traducido, esto es, *Megatherium azarae*.<sup>49</sup> Todos estos nombres tienen la particularidad de estar basados en el mismo ejemplar tipo, lo que los convierte en sinónimos absolutos del primero. Muchos otros sinónimos se agregarán después, pero en estos casos, por identificación equivocada de los fósiles en estudio. Trelles dio a conocer las primeras ilustraciones, realizadas cuando el fósil aún se conservaba en América.<sup>50</sup>

Preocupado por aspectos zoogeográficos, aunque aún balbuceantes y no bien expresados, Azara<sup>51</sup> hace referencia a este esqueleto, que sin duda conmovió a la comunidad científica, poniéndolo como ejemplo de que también en América del Sur existieron animales terrestres de gran tamaño, tal como ocurre hoy en día en África y Asia. Además destaca la frecuencia de los hallazgos de osamentas en los campos adyacentes al río de la Plata.<sup>52</sup>

Estas preocupaciones zoogeográficas tienen antecedentes tan tempranos como en el padre Acosta,<sup>53</sup> cuando dice:

*Halláronse pues, animales de la misma especie que en Europa, sin haber sido llevados de españoles. Hay leones, tigres, osos, jabalíes, zorras y otras fieras y animales silvestres, [...], que no siendo verosímil que por mar pasasen en Indias, pues pasar a nado el océano es imposible, y embarcarlos consigo hombres*

<sup>59</sup>CUVIER, G. Op. cit., 1806b, p. 413.

<sup>60</sup>FISCHER, G. *Zoognosia. Tabulis synopticis illustrata*. 3:xxiv + 1-732. Mosquae: N. S. Vsevolosky, 1814. p. 341.

<sup>61</sup>RAFINESQUE-SCHMALZ, C. S. Compendio de la ricerche del Sig. CUVIER sopra i quadrupedi pachidermi fossili. *Specchio Sc.*, 2(12): 182-183. Palermo, 1814. p. 183.

<sup>62</sup>DÁMASO ANTONIO LARRAÑAGA (\*Montevideo, 10.12.1771 – †6.2.1848), sacerdote y naturalista uruguayo. Dejó una importante obra manuscrita, que en parte se perdió y lo que se conserva recién se publicó, con el título de *Escritos*, entre 1922 y 1930. LARRAÑAGA, D. A. *Escritos*. Atlas, parte II. Zoología, paleontología y mapas. Pp.1-4, láms.1-131. Montevideo: Instituto Histórica y Geográfico del Uruguay, 1930.

<sup>63</sup>MÉNDEZ ALZOLA, R. Estudio sobre la obra científica de LARRAÑAGA. Su iconografía paleontológica. *Anales de la Universidad*, 60(166): 49-129, láms. 1-14. Montevideo, 1950.

MONES, A. Sobre tres especies de gliptodontes del Uruguay (Mammalia: Cingulata: Glyptodontidae). *Memoria IV Congreso Latinoamericano de Paleontología*, 1:500-515, figs.1-8. Santa Cruz de la Sierra, 1987.

<sup>64</sup>AGUSTIN-FRANÇOIS-CÉSAR DE SAINT-HILAIRE, más conocido como AUGUSTE (\*Orléans, 4.10.1779 – †30.9.1853), ilustre botánico y viajero francés, recorrió ampliamente el Brasil (1816-1822) y parte del Uruguay, donde trabó amistad con LARRAÑAGA. Los relatos de sus viajes ocupan varios volúmenes.

<sup>65</sup>CUVIER, G. *Recherches sur les ossements fossiles, où l'on rétablit les caractères de plusieurs animaux dont*

*es locura, síguese que por alguna parte donde el un orbe se continúa y avecina al otro, hayan penetrado, y poco a poco poblado aquel nuevo mundo. Pues conforme a la Divina escritura, todos estos animales se salvaron en el arca de Noé, y de allí se han propagado en el Mundo* (cap. 34). *Mayor dificultad hace averiguar qué principio tuvieron diversos animales que se hallan en Indias y no se hallan en el mundo de acá. Porque si allá los produjo el Criador, no hay para qué recurrir al arca de Noé, ni aún hubiera para qué salvar entonces todas las especies de aves y animales si habían de criarse después de nuevo; ni tampoco parece que con la creación de los seis días dejara Dios al mundo acabado y perfecto, si restaban nuevas especies de animales por formar, mayormente animales perfectos, y de no menor excelencia que esotros conocidos* (cap. 36).<sup>54</sup>

Acosta tiene la solución del problema en la punta de los dedos, pero la fuerza del dogma bíblico puede más y concluye:

*Todos los animales salieron del arca; pero por instinto natural y providencia del cielo, diversos géneros se fueron a diversas regiones, y en algunas de ellas se hallaron tan bien, que no quisieron salir de ellas, o si salieron no se conserbaron, o por tiempo vinieron a fenecer; como sucede en muchas cosas. Y si bien se mira, esto no es caso propio de Indias, sino general de otras muchas regiones y provincias de Asia, Europa y Africa: de las cuales se lee haber en ellas castas de animales que no se hallan en otras.*<sup>55</sup>

Al célebre Barón de Cuvier le correspondió también el honor de las primeras descripciones científicas de los proboscídeos sudamericanos.<sup>56</sup> Durante su estadía americana, Dombey<sup>57</sup> reunió voluminosas colecciones, particularmente botánicas, pero también colectó algunos molares de mastodontes, que, llegados a Paris, fueron depositados en el Muséum National d'Histoire Naturelle. Humboldt<sup>58</sup> durante su viaje a las regiones equinoxiales, también se refiere brevemente a algunos de los fósiles que colectó en Chile y Ecuador. Estos materiales fueron igualmente depositados en el citado Muséum y es sobre estas bases que Cuvier bautizará informalmente a unos como "Mastodonte des Cordilières", y a otros, en homenaje a Humboldt, con el nombre también informal de "Mastodonte humboldtien".<sup>59</sup>

Años más tarde, Fischer formalizaría la nomenclatura con los nombres *Mastotherium hyodon* y *Mastotherium humboldti*, hoy consideradas ambas especies como una única entidad:

*les révolutions du globe ont détruit les espèces.* 5(1):1-405, láms. 1-27. G. Paris: Detour et E. d'Ocagne, 2e. édition, 1823. p. 191.

LARRANHAGA, D. Note sur le *Megatherium* de Cuvier, l'*Hydromys*, et une variété nouvelle de *Mais*. *Bulletin des Sciences de la Société Philomatique*, Paris, 1823:83.

<sup>66</sup> MANOEL AYRES DE CAZAL, o MANUEL AIRES DE CASAL (\*Pedrogran, Portugal, ? – \*Portugal?, 1821?), sacerdote português, fue capellán de la Misericordia en Rio de Janeiro en 1796. Regresó con el Rey a Europa en 1821, ano en el que posiblemente falleció.

CAZAL, M. AYRES de. *Co-rografia Brazilica, ou Relação historico-geografica do Reino do Brasil composta e dedicada a Sua Magestade Fidelissima por um presbitero secular do Gram Priorado do Crato*, 1:(12)1-420(4). Rio de Janeiro: Impressão Regio, 1817. p. 76-77.

<sup>67</sup> CAZAL, M. AYRES de. Op. cit., p. 77-78.

También en este caso, probablemente los restos descritos pertenecen a un Gomphotheriidae.

<sup>68</sup> CAZAL, M. AYRES de. Op. cit., p. 77.

<sup>69</sup> SAINT-HILAIRE, A. de. *Voyage dans les provinces de Rio de Janeiro et de Minas Geraes*, 1:xvi + 1-458; 2:1-478 + i-vi. Paris: Grimbart et Dorez, 1830. 2, 314-315.

<sup>70</sup> SPIX, J. B. v. & MARTIUS, C. F. P. v. *Reise in Brasilien auf Befehl Sr. Majestät MAXIMILIAN JOSEPH I. Königs von Baiern in den Jahren 1817 bis 1820*. 1 (1825):xv + 1-412, láms. 1-15, 1 mapa. M. Lindauer, München; 2(1828):xvii + 413-884, láms. 1-24, 4 mapas. München: I. J. Lentner, 1823-1828.

<sup>71</sup> ESCHWEGE, W. L. v. *Brasilien, die Neue Welt*. 1. Braunschweig, 1830. 1, p.

*Cuvieronius hyodon* (Fischer, 1814)<sup>60</sup>. En este mismo año, Rafinesque bautizaba los mismos restos como *Mastodon humboldtianus* y *Mastodon rhomboides*.<sup>61</sup> Como en el caso del megaterio, los naturalistas también se entretuvieron en asignar nuevos nombres a los mismos ejemplares. Así encontramos estos otros sinónimos en la literatura especializada: *Mastodon andium* Cuvier, 1824, con todas sus variantes posteriores (*andinus*, *antium*, etc.); *Mastodon angustidens* Desmarest, 1822, *non* Cuvier, y *Mastodon cordillerarum* Desmarest, 1822.

El presbítero Larrañaga<sup>62</sup> ilustra, posiblemente entre 1800 y 1820, una serie de fósiles procedentes del Uruguay, todos ellos perfectamente identificables<sup>63</sup>, y una carta suya, dirigida a Saint-Hilaire<sup>64</sup>, mencionando el hallazgo de un fósil atribuido a un megaterio, aunque los restos son claramente asignables a un gliptodonte – posee coraza –, se publica poco después en París (Larranhaga [*sic*]) y es también incluida por Cuvier en la segunda edición de sus *Recherches sur les ossments fossiles*<sup>65</sup>.

Cazal nos dice que “sabemos que antiguamente houve neste Paiz [Brasil] uma alimaria de desmezurada grandeza,”<sup>66</sup> que compara con el Mammoth de Morse, aunque “talvez fosse este quadrupede o Behemoth, de que falla Job.” Luego menciona el siguiente hallazgo:

*Entre as muitas ossadas, que deste animal se ham encontrado em diversas provincias do N[ovo]. M[undo]. tal vez nenhuma ajude a formar delle melhor idéa do que a carcassa, que nos fins do seculo passado descobriram (no termo da villa de Rio de Contas) os alimpadores d'hum caldeirão de pedra com intuito de fazer delle tanque para o gado, como provavelmente fôra dos animaes selvaticos na antiguidade antes de entupido. Esta ossada, consideravelmente damnificada, occupava um espaço de mais de trinta passos de comprimento: as costellas tinham palmo e meio de largura; as canelas eram do comprimento d'hum homem de mediana estatura; as prezas tinham quazi uma braza incluindo a raiz; um dente molar já sem raiz pezou quatro libras; para tombar o queixo inferior, poram precisas todas as forzas de quatro homens.*<sup>67</sup>

En cuanto a la antigüedad de los restos, Cazal, saca sus propias conclusiones, en base a una deducción sin duda muy racional para los conocimientos de la época. Esta es su deducción:

*A opinião dos que pretendem que a extinção destes quadrupedes não deve ser mui remota, pela razão de que os ossos não podem existir enterrados dilatada serie de lustros, desvanece-se com a certeza de que*

37. [fide SAINT-HILAIRE, 1830:315).

<sup>72</sup>SAINT-HILAIRE, A. de. Op. cit., 2, p. 315.

<sup>73</sup>JOHANN BAPTIST VON SPIX (\*Höchstädt a. d. Aisch, 9.2.1781 – †München, 13.3.1826), zoólogo alemán, conservador de la colección de zoología en München. En compañía de MARTIUS realizó el viaje al Brasil (1817-1820). CARL FRIEDRICH PHILIPP VON MARTIUS (\*Erlangen, 17.4.1794 – †München, 13.12.1868), botánico y naturalista alemán, fue profesor en München desde 1826. Célebre por sus viajes por Brasil y Norte América, y como autor y editor de la *Flora Brasiliensis*.

<sup>74</sup>SPIX, J. B. v. & MARTIUS, C. F. P. v. Op. cit., p. 799, lám. 22 (fig. 5).

<sup>75</sup>SPIX, J. B. v. & MARTIUS, C. F. P. v. Op. cit., 2, Atlas, lám. 22 (figs. 6, 7, 8 e 9). El tomo 2 es de la exclusiva autoría de Martius, ya que Spix había fallecido en 1826.

<sup>76</sup>WEISS, C. S. *Über das südliche Ende des Gebirgzuges von Brasilien in der Provinz S. Pedro do Sul und der Banda Oriental oder Staate von Monte Video; nach den Sammlungen des Herrn FR. SELLOW*. Abhandlungen der physikalischen Klasse der königlichen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 1827:217-293, láms. 1-5, 1830.

*quando os Europeus se estabeleceram nesta parte do Mundo, já entre os muitos Indigenas centenarios, que encontraram, não havia um só, que tivesse lembrança do animal. Y también agrega: Também não parece verosimil, que este animal fosse carnívoro, como alguém pensou nas provincias Septentrionaes. Todos os quadrupedes volumozos como o elefante, o rhinoceronte, o camelo, o boy, o cavallo sam herbívoros. Esta alimaria devia ser naturalmente de marcha lenta, impropria d'hum caçador ou carnívoro; e de ventre tão capacissimo, que sómente vegetaes podiam fazer a sua manança.*<sup>68</sup>

Esta descripción, en ocasión de un nuevo hallazgo de un molar de “mastodonte,” es comentada por Saint-Hilaire<sup>69</sup>, quien además se refiere a los registros de otros mamíferos fósiles en Lapa Grande (Minas Gerais, Brasil) dados a conocer por Spix & Martius<sup>70</sup>, y por Eschwege<sup>71</sup>, el que, siempre según Saint-Hilaire<sup>72</sup>, habría encontrado restos humanos fósiles en las grutas de Bem Vista, en la misma provincia.

Spix & Martius<sup>73</sup> en el relato de su viaje por el Brasil también ilustran algunos fósiles, pero sin dedicarles mayor atención en el texto: incluyen una imagen del pez que años más tarde será denominado *Amblypterus olfersü* Agassiz, 1841<sup>74</sup> y restos de Gomphotheriidae, que permiten identificar un fragmento de rama mandibular derecha, un fragmento de molar, y dos vértebras.<sup>75</sup>

Ya al final del período al que nos hemos circunscripto aparecen descripciones importantes, pero que se limitan a eso, a describir los materiales, pero sin conclusiones sistemáticas formales. Nos referimos a los aportes de Weiss<sup>76</sup>, que describe restos de gliptodontes, aunque atribuyéndolos a una palmera! (se trata de un fragmento de tubo caudal de *Panochthus*, que es interpretado como un fragmento de tronco de palma) y los primeros restos de un reptil fósil: una tortuga terrestre del Pleistoceno del Uruguay que, pocos años más tarde, será bautizada con el nombre *Testudinites selloi* Fitzinger, 1834, rindiendo homenaje al malogrado botánico, colector de estos fósiles: Friedrich von Sellow.

Como vemos, todo este largo período de casi 300 años se limita al conocimiento de la existencia de una media docena de fósiles, en su mayoría mamíferos, con escasos aportes originales para la ciencia. Recién el siguiente ciclo comenzará a mostrar la verdadera dimensión de la riqueza paleontológica sudamericana, cuando destacarán, entre otros, Paul Gervais, Peter Wilhem Lund y Richard Owen.

**Alvaro Mones** es Subdirector del Museo Nacional de Historia Natural, Montevideo, Uruguay. Este texto es un extracto de un libro en preparación sobre la Historia de la Paleontología de Vertebrados en América del Sur.